

ANTONIO GARCIA VERDUCH



Atmósfera irrespirable

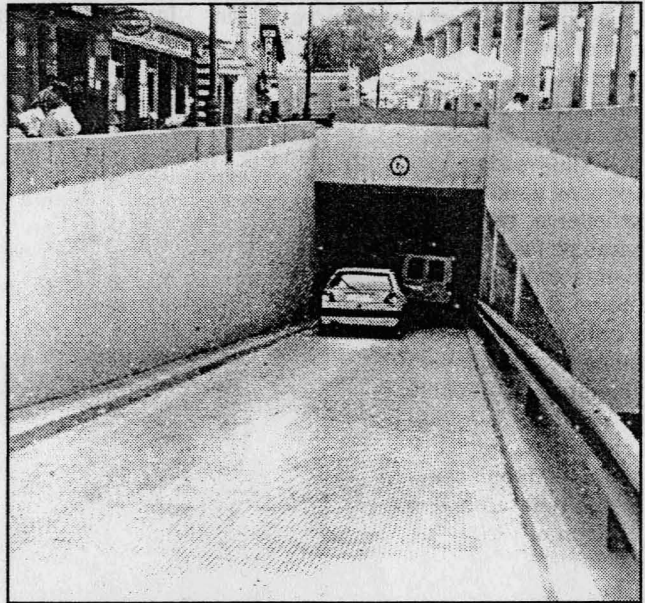
A los lectores que sientan curiosidad por saber a qué se parece una cámara de gas, de esas que los regímenes poco escrupulosos utilizan para acallar a los disidentes, les recomiendo que, cualquier día hábil, dejen su coche en el estacionamiento de la plaza de Santa Clara, de Castellón, y vayan a retirarlo a última hora de la mañana.

A la hora en que se van cerrando las oficinas y los comercios del centro de Castellón, los empleados, los funcionarios y los clientes acuden en tropel a retirar sus automóviles. En un abrir y cerrar de ojos, docenas y docenas de motores se ponen en marcha dentro del estacionamiento, y los automovilistas, maniobrando como pueden, se sitúan en una fila, que asciende serpenteando desde el último rincón de la planta inferior, hasta la rampa de salida.

Los automóviles van saliendo poco a poco a la calle, a medida que el semáforo se lo va permitiendo, pero mientras unos pocos salen, otros muchos se asfixian dentro, en una eterna espera insufrible.

Algún conductor, como el que suscribe, estando en fila, atascado en una planta inferior del estacionamiento, ha temido seriamente por su salud, y ha dejado el automóvil en el primer hueco libre que ha encontrado, y ha huido a pie, hasta alcanzar el aire libre de la calle.

Supongo que esa obra subterránea de uso público, como las demás de la misma naturaleza, estará dotada de un sistema de ventilación. Ahora bien, el que el estacionamiento disponga de uno de esos sistemas, no supone, necesariamente,



que tenga resuelto su problema de ventilación.

A juzgar por los resultados, el sistema existente parece absolutamente insuficiente para lograr una adecuada renovación del aire en las horas punta, en las cuales se produce el máximo aporte de gases contaminantes y el máximo enraquecimiento de oxígeno.

La gente, como es natural, confía en que los estacionamientos subterráneos son espacios ventilados con generosidad, y no espera que sean cuevas repletas de monstruos mecánicos, que resoplan nubes de monóxido de carbono, de compuestos de plomo, de hollín y de peligrosos productos originados en la combustión incompleta de los hidrocarburos.

Los simples usuarios de los estacionamientos no tienen ni capacidad ni atribuciones para medir todo lo que hay que medir allí, ni para revisar todo lo que hay que revisar y, por tanto, sólo pueden testificar lo que aprecian sus narices, sus gargantas y sus bronquios.

Los ciudadanos privados

no son los llamados a plantear este problema en términos cuantitativos, con datos en la mano. La ciudad de Castellón está adecuadamente provista de autoridades de las más variadas competencias, y de técnicos de las más variadas especialidades, y han de ser esas personas las que velen porque no sucumba gaseado ni uno sólo de los hijos queridos de la ciudad. Ciudadanos hay muchos, pero por muchos que hayan, no se desea prescindir de ninguno de ellos, y menos por una causa tan tonta como ésta.

Lo que ya sería el colmo de la mala suerte es que el gaseado fuese, precisamente, alguno de nuestros generosos y abnegados ecologistas, de fina sensibilidad, que se desviven por denunciar las agresiones al ambiente que se producen en cualquier lugar del globo, por alejado que esté. Y para más inri, que el gaseamiento se produjese en la mismísima plaza de Santa Clara, a dos pasos, como quien dice, de los cuarteles generales de la ciudad.

Hay quien piensa, y piensa bien, que el futuro de la automoción en áreas metropolitanas está en los vehículos eléctricos, los cuales, como es lógico, no contaminan el ambiente.

El día que eso llegue a Castellón, los supervivientes de la contaminación lo celebrarán por todo lo alto. Ya no será necesaria la modificación del sistema de ventilación del estacionamiento subterráneo de la Plaza de Santa Clara, porque los vehículos podrán entrar y salir en tropel, sin apenas modificar la composición del aire

del estacionamiento. Cuando ese día llegue, los ciudadanos podrán dejar sus vehículos ecológicos en un estacionamiento ecológico, para ir a comprar frutas y verduras cultivadas sin pesticidas ni productos peligrosos para la salud, y también pescados frescos, criados en aguas limpias e incontaminadas.

Lo que los automóviles eléctricos no resolverán es el olor a pescado, mixtificado con no sé que otros olores, que impregna el ambiente del estacionamiento.



Los coches eléctricos no contaminan el ambiente, pero el futuro de la automoción en áreas metropolitanas está en los vehículos eléctricos, los cuales, como es lógico, no contaminan el ambiente. El día que eso llegue a Castellón, los supervivientes de la contaminación lo celebrarán por todo lo alto. Ya no será necesaria la modificación del sistema de ventilación del estacionamiento subterráneo de la Plaza de Santa Clara, porque los vehículos podrán entrar y salir en tropel, sin apenas modificar la composición del aire del estacionamiento. Cuando ese día llegue, los ciudadanos podrán dejar sus vehículos ecológicos en un estacionamiento ecológico, para ir a comprar frutas y verduras cultivadas sin pesticidas ni productos peligrosos para la salud, y también pescados frescos, criados en aguas limpias e incontaminadas. Lo que los automóviles eléctricos no resolverán es el olor a pescado, mixtificado con no sé que otros olores, que impregna el ambiente del estacionamiento.

Los coches eléctricos no contaminan el ambiente, pero el futuro de la automoción en áreas metropolitanas está en los vehículos eléctricos, los cuales, como es lógico, no contaminan el ambiente. El día que eso llegue a Castellón, los supervivientes de la contaminación lo celebrarán por todo lo alto. Ya no será necesaria la modificación del sistema de ventilación del estacionamiento subterráneo de la Plaza de Santa Clara, porque los vehículos podrán entrar y salir en tropel, sin apenas modificar la composición del aire del estacionamiento. Cuando ese día llegue, los ciudadanos podrán dejar sus vehículos ecológicos en un estacionamiento ecológico, para ir a comprar frutas y verduras cultivadas sin pesticidas ni productos peligrosos para la salud, y también pescados frescos, criados en aguas limpias e incontaminadas. Lo que los automóviles eléctricos no resolverán es el olor a pescado, mixtificado con no sé que otros olores, que impregna el ambiente del estacionamiento.

Los coches eléctricos no contaminan el ambiente, pero el futuro de la automoción en áreas metropolitanas está en los vehículos eléctricos, los cuales, como es lógico, no contaminan el ambiente. El día que eso llegue a Castellón, los supervivientes de la contaminación lo celebrarán por todo lo alto. Ya no será necesaria la modificación del sistema de ventilación del estacionamiento subterráneo de la Plaza de Santa Clara, porque los vehículos podrán entrar y salir en tropel, sin apenas modificar la composición del aire del estacionamiento. Cuando ese día llegue, los ciudadanos podrán dejar sus vehículos ecológicos en un estacionamiento ecológico, para ir a comprar frutas y verduras cultivadas sin pesticidas ni productos peligrosos para la salud, y también pescados frescos, criados en aguas limpias e incontaminadas. Lo que los automóviles eléctricos no resolverán es el olor a pescado, mixtificado con no sé que otros olores, que impregna el ambiente del estacionamiento.

Los coches eléctricos no contaminan el ambiente, pero el futuro de la automoción en áreas metropolitanas está en los vehículos eléctricos, los cuales, como es lógico, no contaminan el ambiente. El día que eso llegue a Castellón, los supervivientes de la contaminación lo celebrarán por todo lo alto. Ya no será necesaria la modificación del sistema de ventilación del estacionamiento subterráneo de la Plaza de Santa Clara, porque los vehículos podrán entrar y salir en tropel, sin apenas modificar la composición del aire del estacionamiento. Cuando ese día llegue, los ciudadanos podrán dejar sus vehículos ecológicos en un estacionamiento ecológico, para ir a comprar frutas y verduras cultivadas sin pesticidas ni productos peligrosos para la salud, y también pescados frescos, criados en aguas limpias e incontaminadas. Lo que los automóviles eléctricos no resolverán es el olor a pescado, mixtificado con no sé que otros olores, que impregna el ambiente del estacionamiento.